

PANEL BIBLIOTECA  
“RELATOS DE PACIENTES DE FREUD.  
H(a)cer saber sobre un análisis”.

**Organiza:** Secretaría de Biblioteca  
**Responsable:** Agustín Muñoz Cabrera  
**Co-responsables:** Lilia Cristiani, Laura Fumarco, Alicia Hartmann, Ana Laura García, Patricia Pirolo.

**efa**  
ESCUELA FREUDIANA  
DE LA ARGENTINA  
Fundada por Oscar Masotta  
en 1974

**PANEL**  
**Relatos de pacientes de Freud**  
H(a)cer saber sobre un análisis

**INVITADOS**  
**Andrés Barbarosch**  
**Noemi Sirota**

**PRESENTACIÓN**  
**Agustín Muñoz Cabrera**

**MODALIDAD: PRESENCIAL/REMOTA**

**Viernes 7 de julio 18.15 hs.**  
escuelafreudianadelaargentina@gmail.com  
**Actividad abierta y no arancelada**

**Agustín Muñoz Cabrera**

Buenas tardes a todos. Mi nombre es Agustín Muñoz Cabrera, soy responsable de la Secretaría de Biblioteca, les damos la bienvenida a este primer panel. Vamos a organizar dos paneles este año. El título es: “Relatos de pacientes del Freud. H(a)cer saber sobre un análisis”.

En primera instancia, quiero agradecer a las corresponsables de la Secretaría de Biblioteca, Ana Laura García, Alicia Hartmann, Laura Fumarco, Lilia Cristiani y Patricia Pirolo, el trabajo compartido. También quiero agradecer a Adriana Hercman, directora de nuestra Escuela, y a todos los compañeros y compañeras del Directorio, por los aportes para la organización de este panel.

Quiero agradecer también a los invitados por haber aceptado, por participar del panel, a Andrés Barbarosch y Nomi Sirota.

Voy a leer unas breves palabras sobre el texto que vamos a trabajar. El libro se llama: “Mi análisis con Freud”, de Abram Kardiner.

Abram Kardiner nos lega el relato de su análisis con Freud. El objetivo del mismo se propone revelar la técnica freudiana de escribir al Freud analista, al Freud hombre. Su viaje a Viena es ulterior a un “fallido” análisis con Frink, pongo fallido entre comillas. El análisis con Freud transcurre entre los años 1921 y 1922. El texto relata las vicisitudes de su historia, la inmigración de sus padres y hermana, los Estados Unidos, y las penurias económicas, la temprana muerte de su madre, las privaciones de su infancia, el hambre, el abandono, la sensación de no valer nada. La aparición en su vida de su madrastra con todas las ambigüedades de esta relación fundamental para Kardiner, quien se sentía su favorito a la vez que experimentaba la constante sensación de ser un don nadie. Las fobias de la infancia, el lugar de entretener a la familia con sus cuentos y su música, que fueron desvaneciendo su sensación de inutilidad. Las desavenencias del amor por la bibliotecaria y las dolorosas consecuencias que imprimieron huellas indelebles. Los sueños relatados a Freud, el estudio de medicina, el encuentro con Frink y su primera experiencia de análisis, pero también las intervenciones de Freud.

Freud le dice cierta vez: No es cierto que no le deba nada a su anterior analista ¿Preparó usted esta sesión?

O la interpretación de su ruptura con la bibliotecaria como la repetición de los sentimientos de minusvalía, abandono y depresión que había experimentado cuando su madre murió.

Le dice: Esto debe ser una guía para su vida, usted puede quedar abajo, pero nunca afuera. Intervención de la que Kardiner acusará recibo. Yo sentí que tenía más fortaleza de la que creía.

El texto no nos mezquina los sorprendentes comentarios personales de Freud. Dice, tengo cosas que me descalifican como gran analista, una de ellas es que soy mucho el padre. No tengo mucha paciencia para trabajar con la gente por largo tiempo.

Freud había establecido con Kardiner , como en ese entonces lo hacía, trabajar cinco veces por semana con un periodo de seis meses y se mantuvo inflexible, muy a pesar de su paciente, cuando el tiempo se cumplió. En el relato se revelan un abanico de variadas intervenciones taxativas, firmes, explicativas, lacónicas, muchas veces silenciosas ante la expectativa de recibir una respuesta. Muchos de los pacientes atendidos por Freud en aquel entonces, entre ellos James Strachey y John Rickman, se quejaban, según Kardiner , de que nunca les decía nada.

Kardiner destaca además un rasgo característico de Freud, su fino sentido del humor, su erudición tanto como su gran modestia. No se tomaba muy en serio tanto a sí mismo como a su fama.

Nuestro autor es enfático al transmitirnos la preocupación de Freud por el futuro del psicoanálisis. Habiendo participado de las reuniones de los miércoles de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, nos transmite una experiencia sorprendente. En cierta ocasión en

que se debatían entre los participantes textos freudianos, Freud interrumpe y dice: ¿Por qué me tratan como si estuviera muerto?, discuten sobre lo que he dicho en tal artículo, en tal otro y aquí estoy sentado a la cabeza de la mesa y nadie me pregunta qué es lo que en verdad quiso decir. Si esto es lo que hacen ahora que estoy sentado aquí entre ustedes, ya me imagino lo que ocurrirá cuando de veras esté muerto.

Sabemos que estas palabras resultaron premonitorias respecto de las desviaciones de las que iba a ser objeto el psicoanálisis. Bastante avanzada su obra, Lacan plantea que es indispensable que la analista sea al menos dos, el que produce efectos y el que esos efectos los teoriza. Fue esta una preocupación esbozada desde temprano, expresada ya en el Seminario “Los escritos técnicos de Freud”, cuando en pleno debate con la psicología del yo y el post-freudismo nos alerta de la gran brecha existente entre lo que los analistas hacen y las elaboraciones teóricas que de hecho producen. Y agrega, incluso en Freud, en quien la separación es infinitamente más reducida, tenemos la impresión de que se mantiene una distancia.

Y paso siguiente se pregunta: ¿Qué hacía Freud efectivamente?

El relato de Kardiner puede resultar un intento de responder a este interrogante tanto como a las razones de por qué un paciente se ha visto causado a dar testimonio de su análisis en un contexto lejano respecto de la invención lacaniana del dispositivo del Pase.

Bienvenidos.

Va a presentar ahora Andrés Barbarosch. Es psicoanalista, A.M.E. de la Escuela Freudiana de la Argentina, inscripto en la Fundación del Campo Lacaniano.

### **Andrés Barbarosch**

Buenas tardes a todos, muchas gracias por estar acá.

Quiero manifestar, en primer lugar, mi agradecimiento a Agustín Muñoz Cabrera, responsable de la Secretaría de Biblioteca y, a través de él, a los corresponsales de la Secretaría, como al Directorio de la Escuela Freudiana de la Argentina, la invitación a participar de esta actividad, que lleva por título: “Relatos de pacientes de Freud. Hacer saber sobre un análisis”. No había leído con anterioridad el libro de Abram Kardiner sobre su análisis con Freud, ni conocía al autor, ni sabía de su posterior trayectoria en el psicoanálisis. Por otro lado, me encontré en cierta medida ante el desafío de transmitirles a ustedes algunas palabras respecto de las cuestiones que fui encontrando, dejando de lado la pretensión de hacer un comentario detallado, pero proponiéndome hacer una lectura lo más cercana posible al libro de Kardiner.

Sin pedirle más de lo que puede ofrecernos en términos de la práctica del análisis o acerca de cómo era analizarse con Freud, esto no se sabe muy bien. Sobre todo la sorpresa fue

cuando se dio a conocer los *Original record*, las notas de Freud sobre el historial del Hombre de las ratas y la diferencias que había con el historial propiamente dicho. O sea, no se sabe muy bien qué hacía Freud. Es algo que comenta Oscar Masotta, si mal no recuerdo en su trabajo sobre el historial.

Proponiendo una lectura lo más cercana al libro. Sin pedirle más de lo que pueda ofrecernos, con las dudas o con los interrogantes de cómo era analizarse con Freud. Inclusive, manteniendo en suspenso en la medida de lo posible para leer a Kardiner, lo que sabemos acerca del análisis a partir de la enseñanza de Lacan, lo que incluye aspectos teóricos, en particular lo que concierne a la transferencia y al fin de análisis, como lo que implica la Escuela y sus dispositivos: el Cartel y principalmente el Pase.

Entonces, eso lo quiero mantener un poco en suspenso para hacer esa lectura y, después, en todo caso, uno puede pensar otras cosas. Me propongo tomar, para el comentario, algunas cuestiones puntuales del libro, tratando de situarme no tanto a nivel de los enunciados con los que construye este relato de su análisis con Freud, en los que esos mismos enunciados pudieran tener de criticables y perimidos, sino que tratando de dar alcance a la enunciación del autor, donde su voz se hace más audible cuando habla en nombre propio, donde trasunta el mensaje que quiere transmitir.

Abram Kardiner, 1891-1981, de origen norteamericano, fue uno de los primeros psicoanalistas en ese país. Contribuyó a crear el *Instituto de Psicoanálisis de Nueva York* a comienzos de la década del 30, un instituto de formación y enseñanza, siendo que la *Sociedad Psicoanalítica de Nueva York* se fundó en 1912.

Freud, ya con anterioridad, había dado las conferencias Worcester en Estados Unidos, invitado por Brill que fue el primer traductor de Freud al inglés; travesía la que Freud asistió con Jung y Ferenczi.

Kardiner viajó a Viena para realizar un análisis con Freud durante un período de seis meses, en los años 1921 y 1922. Había concluido la Primera Guerra Mundial, con un resultado catastrófico para los países de la *mittle Europa*, a los que arrojó a una debacle económica y social. Esta catástrofe generalizada afectó mucho al propio Freud, en lo personal, familiar. Durante la Primera Guerra Mundial no hubo actividad institucional psicoanalítica. Freud había sufrido la pérdida de una de sus hijas unos años antes; uno de sus hijos estaba en Italia como prisionero de guerra, la pasaba muy mal.

Sufrió severas pérdidas económicas, la carestía, la falta de alimentos, objetos de primera necesidad. Requirió de ayuda de amigos en el extranjero que le enviaban provisiones y dinero. Estaba amargado. Si bien, fiel a su estilo, no se quejaba, ante la menor ocasión que le daban la oportunidad, cuando alguien que le decía algo en broma, o algo así, no dejaba de darle el parte de la espantosa situación que estaba atravesando.

Por contraste ante estos aspectos tan penosos con el fin de la guerra, en esa época el psicoanálisis adquirió mucha popularidad y Freud se convirtió en una celebridad a nivel planetario. Al momento que Kardiner viajó a Viena para analizarse con Freud e iniciar su formación en la *Sociedad Vienesa de Psicoanálisis*, esto que comentaba Agustín, todos sus pacientes eran extranjeros. Tres de ellos ingleses, eran Alix y James Strachey, y John Rickman, además de ellos, seis norteamericanos, entre ellos el autor de este libro. Le pagaban 10 dólares la sesión, 250 dólares por mes cada uno. Era un dineral.

Y Kardiner, que era muy pobre en sus orígenes, muy humilde, dice que nunca se sintió tan millonario en su vida como ese período que estuvo en Viena.

Por escasez de horario, dada las restricciones que le imponían su hija Anna y Martha Freud, por los motivos de salud de Freud, ellas querían que trabaje menos, por lo que a los norteamericanos les propuso derivarlos con otros analistas. Todos analistas nóveles: Abraham, Rank, Ferenczi, Sachs.

Pero ninguno de ellos accedió, todos se querían analizar con Freud. Entonces se decidió pasar de seis sesiones semanales, a los americanos, a cinco; y los ingleses siguieron con seis, cosa que a Kardiner lo enojó mucho.

Con Kardiner se impuso la necesidad sobre la tradición. Este fue el comienzo de las cinco sesiones semanales de la IPA.

Hay aspectos que comentó Agustín Muñoz Cabrera sobre la historia de Kardiner, sobre los que no puedo evitar volver: El padre, un inmigrante ucraniano, cuyo mayor mérito que fue en mil ochocientos ochenta y pico, emigrar a Estados Unidos. Era aprendiz de sastre, pero la pasaban horrible, muchos períodos sin ningún recurso, el padre sin trabajo. La madre y la hermana del padre se quedaron en Rusia, y el padre varios años después logró juntar el dinero y traer a la madre y a la hermana. Él nació en Nueva York.

La historia de él de la infancia es tremenda, es una historia propia de la *Hilflosigkeit*.

Un desamparo total, era un niño abandonado, un don nadie. La madre murió cuando tenía tres años y medio, estaba todo el día solo en la casa, siendo un bebé, prácticamente. Una cosa espantosa.

Y una constante de Kardiner, es la de luchar hasta sobreponerse ante la adversidad. Él podía darse cuenta más o menos de esto, pero tenía esa fortaleza, se puede decir.

Decía que estas cuestiones son una constante en Kardiner. El reino de la necesidad, en el sentido más puro y duro, fue una constante en su historia. Después está esto de que cuando muere la madre, que él tiene tres años y medio, y aparece una madrastra que si bien no era una maravilla, le da un poco de cariño y afecto y eso lo compensa un poco y lo organiza. Él siempre tenía la impresión de que iba a terminar como vagabundo en la calle, no iba a tener nada, nunca iba a poder trabajar.

El reino de la necesidad, fue una constante en su historia, lo que marcó a hierro su relación con la demanda impenitente y perseverante. Es decir, le daba para adelante contra viento y marea y, es como decir que es un rasgo que Freud se lo va a destacar de alguna manera; Agustín ya lo mencionó.

El libro de Kardiner: lleva por subtítulos - si bien no está claro en la versión castellana—: *Reminiscencias*.

Va a constituir un poco el punto de partida, yo lo tomo en mi comentario. Digo, tomando esta cuestión de los histéricos padecen reminiscencias, la frase de Freud.

Su autodiagnóstico, cuando habla de algún síntoma o algo que tiene, siempre va para el lado de la histeria. La fantasía de seducción con la madrastra, que esta mujer lo adopta en cierta medida como un bebé y él a la madrastra en una versión erotizada. Es alrededor de los cuatro años, más o menos, que ocurre esto, sus fantasmas de seducción. ¿Se podría hablar de obsesión por el rol activo que le tocaba cumplir?

Tomó su autodiagnóstico de ceguera histérica a partir una incompreensión matemática que sufrió en la adolescencia.

Quería tomar algo de lo que dice Lacan sobre la incompreensión matemática.

Él pensaba que era muy inteligente y muy capaz, sobre todo porque para la parte judaica de su familia era lo que le decían, era un genio para las tías, para el rabino. A él no le gustaba para nada el judaísmo. Primero fue a una escuela parroquial que echaron a todos los judíos de un día para el otro, y después fue una escuela pública donde tenía las peores notas y le iba horrible. Y cuando ya está por terminar el secundario, nunca entendió nada de matemáticas, le iba pésimo. Pero en determinado momento le toca un profesor que medio lo favorece, porque parece que el profesor también, según Kardiner, también tenía bastante inseguridad y dudas acerca de sí mismo.

Entonces los hacía estudiar a todos y a él mismo, un montón, y de esta manera logra salir de la incompreensión matemática. Y él dice que es ceguera histérica que tenía porque él dice que está identificado con su hermana - la hermana es como la parte más oscura de la historia, porque la madrastra la desprecia. Todas las humillaciones que podía sufrir, las tenía esa pobre chica —.

Pero Lacan, cuando habla de la incompreensión matemática en *El saber del psicoanalista*, lo que dice es que como que el sujeto está muy conectado con un *pathos*, con una cuestión patética en relación a la verdad, recuerdan donde dice que el síntoma se traduce en valores de verdad. Y si uno está muy en relación a la verdad, la del trauma, de ahí viene la incompreensión matemática. Quien no pueda entender que verdadero y falso son dos valores, dos signos, verdadero y porque se está tomado por la verdad en el sentido de lo real, de lo traumático.



Entonces, más que la ceguera histórica que dice Kardiner, del análisis con Freud, de no ver que podía tener talento, capacidad de esto que nunca había encontrado, ¿no?

Bueno, si hablo de histórico, es por qué las marcas más fuertes de la existencia, ya le habían sucedido antes de los cuatro años.

A los tres años y medio, cuando la madre muere, lo mandan a él, no al padre, a rezar al templo todos los días el *Kadish*, una oración fúnebre.

Lo levantaban a las seis de la mañana, a un niño, de tres años y medio y, a través de la nieve, lo llevaban al templo para que rezara por la madre. De ahí debe venir que no quería saber nada con el judaísmo, y con razón.... Porque todo transcurre, y tiene una memoria, que se remonta a lo insondable....

El amor adolescente por la bibliotecaria, un amor frustrado, un amor victoriano pero que lo lleva medio abandonar la carrera de Medicina; que después retoma.

O sea, la cuestión del amor es central en su vida, la falta de amor fundamentalmente.

Bueno, *Reminiscencias*, decía, es el subtítulo escrito en 1977, y esto lo escribe 50 años después de pasado su análisis. O sea, el análisis fue en 1922 y pasaron 50 años y ahí escribe sobre esto.

El análisis, reminiscencias del método, porque el análisis estaba guiado por la tríada de Freud “recordar, repetir y reelaborar”. Incluso en determinado momento del análisis, donde él ya había entrado en la rememoración. En un diálogo ficticio.

Freud: -ahora *Durcharbeiten*

—Kardiner: ¿Qué?

Freud: tiene que reelaborar, enlazar esto que fue analizando con la resistencia.

Dijo que se quedó perplejo, no sabía de lo que Freud le hablaba. El caso era que Freud analizaba de esa manera en esa época.

Pero fundamentalmente en el caso de él es recordar: ni bien entra y se tira en el diván, Freud ni siquiera le da la regla fundamental y dice, usted ya sabe lo que tiene que hacer, por su análisis anterior con Frink. Y el tipo empieza a contar su historia, hace una anamnesis prácticamente sin lagunas; eso es curioso.

El análisis era recordar, repetir. Él dice que Freud no le analizó la transferencia, esto es algo que muchos se quejan; Ferenczi, en su momento. Él dice que Freud no analizó la transferencia, pero tampoco es que la dilucida.

El análisis de Kardiner con Freud es un reanálisis, en el texto figura así. Nosotros sabemos que no hay reanálisis, cada análisis cuenta como uno.

Es un análisis, respecto de uno anterior que había hecho con Horace Frink.

Él tenía un latiguillo, que Freud se lo va a desarmar, que el análisis no hace daño. Todo el tiempo repetía que el análisis no hace daño, pero, efectivamente, hay una intervención que

hace Frink que le hace daño, y Freud le dice que es efecto su “pequeña neurosis” que le ocasionaron las sesiones con Frink

. Le interpreta algo, un deseo de muerte respecto del padre, de una manera brutal como desacertada. Como se dice habitualmente, le robó la falta, pero sin enterarse ni siquiera de lo que era una simplemente una interpretación salvaje.

En cuanto a la interpretación, algo que hay que tener en cuenta, en cuanto a lo que uno puede pensar respecto de esto, que es evitar designar el ser o el deseo.

Ni el deseo ni el ser se designan. Esto es lo que hace Frink, y aunque ni siquiera fuese ese el caso; con lo que lo perturba bastante, porque sale con síntomas de angustia de la sesión, con problemas respiratorios, sale exaltado y mal de la sesión.

Bueno, un tema que quería tomar era la rivalidad con los ingleses.

Los ingleses que se analizaban con Freud, Alice Strachey y James Strachey , eran un matrimonio, de cajetillas, eran del grupo de Bloomsbury, del grupo de Virginia Woolf , el marido, también John Maynard Keynes, el economista.

Freud se llevaba bien con ellos y eran trabajadores aplicados, se puede suponer, en el análisis. De hecho, Strachey es el que hizo la traducción de la obra de Freud, conocida como la *Standard Edition*. Las referencias que hay de Strachey es que era muy estricto, muy ortodoxo y bastante aburrido. El que cuenta eso, que se analizó diez años con Strachey, fue Winnicott, antes de analizarse con Joan Riviere, que es con quien, en definitiva, hace análisis. Kardiner se enojaba mucho por esto. Ya venía con lo de las cinco sesiones: a los americanos les rebajaron las sesiones semanales a cinco, y los ingleses seguían con seis sesiones semanales. Incluso Keynes fue él mismo que en el Tratado de Versalles, el que les perdonó un poco las multas que tenían que pagar los países y evitó que el colapso fuera mayor, de Alemania, Austria.

Kardiner le dice a Freud que él tiene un amigo íntimo que también negoció en el Tratado de Versalles, que lo había convencido al secretario del tesoro norteamericano que no les cobrarán las multas.

Con un comentario tal lo ponía a la par de Strachey, por su relación con Keynes. Hay algo en esa postura que lo lleva a decir a Freud: — “Usted puede quedar abajo, pero nunca afuera”. El analizante, como dice Lacan, no está enlazado con el analista en la transferencia, sino que está en transferencia con la “pareja analizante-analista”. Y el problema es que si dos hacen uno, me refiero a la “pareja analizante-analista”, no queda espacio para la división del sujeto.

Viene a cuenta de algunos de los dichos del paciente en este caso, ¿no?

Esto sitúa algo de la posición de Kardiner respecto de Freud: “**Nosotros** trabajamos mucho y muy bien”. “Se refiere a ambos como maestro y alumno”. Después, cuando lo vuelve a ver en 1927, le dice: “**Tuvimos** una experiencia fructífera”.



Pero, también cuenta que Freud le confiesa que no es un gran analista, que tiene mucho de padre en la transferencia. Y, después, avanzado el libro se refiere al gran analista que fue Freud. Y, claro, tenía que ser un gran analista para curarlo a él, y él estará a la par de los otros analistas, o de Freud mismo.

Él insistía que el análisis no hace daño, y a Freud le agarra odio cuando lo escuchaba. Según él, dice: El análisis puede hacer daño, pues si no hace daño tampoco hace bien, o sea, no hace nada, un ejercicio dialéctico que a Kardiner lo deja en el desconcierto.

Ahí hay una cosa controvertida de Freud, le muestra unas fotos de Frink.

(Frink después tuvo una descompensación psicótica; el mismo que era el analista de Kardiner) ...y le muestra una foto de Frink, antes y después del análisis. Antes, un tipo normal; después, totalmente extraviado. El análisis con Freud, eh!. O la descompensación psicótica de Frink.

Estuve siguiendo las huellas de Kardiner, y la verdad es que tiene una trayectoria en el psicoanálisis norteamericano. Está considerado entre los padres del culturalismo. Entre los grupos de los freudianos ortodoxos era de los neo freudianos. O sea, termina siendo un disidente como tantos otros: Ferenczi, Lacan...

Él estaba en la *Sociedad Psicoanalítica de Nueva York* y daba clases en este instituto que funda que era de entrenamiento analítico, y se dedica a la cuestión del psicoanálisis y la antropología, de una manera muy particular.

Y, en determinado momento, tenía cien alumnos en el *Instituto Psicoanalítico en Nueva York*, la mayoría antropólogos que lo empiezan a seguir a él. Y él se va con un analista húngaro, Sandor Rado, un personaje de lo más excéntrico, refractarios a la ortodoxia. Se va a enseñar a la Universidad de Columbia, y ahí sigue su carrera, pero medio que se aparta de lo que es la ortodoxia y de la IPA, ¿no?, de la Psicología del yo más recalcitrante.

Hace una serie de trabajos con antropólogos, una de ellas, la más conocida, se llamaba Cora Du Bois. Una investigación sobre la tribu de los Alores, a 900 kilómetros al este de Java.

De carácter antropológico, pero con herramientas de la psicología, del psicoanálisis, test.

A los nativos les toman: el test de Rorschach, hacen entrevistas con los niños. Hacen un montón de estas cuestiones y, la verdad, es que Kardiner en tanto sujeto estaba en una relación de extimidad con las carencias de esa tribu, está en sostener la relación con el semejante.

No era que fueran abandonados, las madres de esos chicos de esa tribu trabajan de la mañana a la noche, y los dejaban por ahí. Cualquier adulto que pasaba se encargaba de los niños de la tribu. Vivían en las peores condiciones, con lo cual, hay una cuestión, en la investigación y en el libro sobre este trabajo de lo que él hace con antropólogos. No fue a hacer trabajo de campo, trabajaba como analista, pero de alguna manera él era el sujeto en una relación

éxtima entre sus traumas y las carencias tan crudas de esa tribu. Al final, logra despejar muchos aspectos de su historia y de su desamparo apoyado en estos lazos.

Otro aspecto del libro, sobre la interpretación de Freud. El laconismo de las intervenciones de Freud. Decía frases cortas, concisas, muchas de ellas podrían ser puestas en un cartelito. No son privativas de Freud, Lacan, .otros analistas también, como Bergler, que se refiere al neurótico como “coleccionista de injusticias”, como el “eterno perjudicado”.

En cuanto a la demanda perseverante de Kardiner, que rondaba la queja aún con el valor de verdad que pueda traer, es ante lo que Freud produce una suerte de inversión dialéctica en referencia a un sobreviviente respecto del desastre. Rescataba al sujeto.

Y el tema con los ingleses también, es que él, en algún momento, por la sensibilidad que tenía, le hace un comentario a Freud, sobre estos trabajadores aplicados que iban y le hacían los deberes, la asociación libre, etcétera... En algún momento, lo interroga a Freud, le pregunta cómo se siente con lo que hace, le pregunta sobre su práctica. Entonces, cambia el tono, se vuelve un diálogo donde Freud le habla, pero no le habla de su padecimiento de esa época, sino que le habla de psicoanálisis. Freud estaba muy preocupado por que hubiera transmisión del psicoanálisis, y aun en esa época tenía dudas sobre el porvenir del psicoanálisis si iba a desaparecer o lo iba a sobrevivir a él mismo-. Muchas gracias.

### **Agustín Muñoz Cabrera**

Vamos a escuchar ahora a Noemí Sirota: psicoanalista, A.M.E. de la Escuela Freudiana de la Argentina, A.E. durante el período 2014-2017. Fue directora de la Escuela Freudiana de la Argentina, durante el periodo 2009-2012, y es integrante de la Fundación del Campo Lacaniano.

### **Nomi Sirota**

Hola, buenas noches. Yo voy a tomar, como ya tenemos tantos datos del libro, de la presentación que se ha hecho del libro, hay cosas que quizás se van a repetir, pero hay algunas cuestiones que quiero plantear.

Por un lado, me parece una iniciativa muy buena que en la Escuela se haya propuesto esta actividad. Quiero agradecer a la Secretaría de Biblioteca, realmente esta propuesta me parece muy muy interesante para pensar las cuestiones de los dispositivos, y la cuestión de la formación. Yo voy a entrar a la cuestión del libro, por un lado, con la pregunta: ¿Qué pasa este texto? ¿Qué hace pasar este texto? Y qué diferencia podemos pensar entre lo que es este trabajo, esta propuesta de la Secretaría de Biblioteca, con los relatos de los análisis de los pacientes de Freud, para poder pensar la diferencia entre el relato y testimonio.

Me parece muy interesante poder cernir esa diferencia, por un lado, porque creo que eso contribuye a la formación, a la formación en una Escuela, en la que se plantea la cuestión

del dispositivo del Cartel, del Pase, por el interés que implica poder ubicar qué decimos cuando decimos testimonio, cómo se construye un testimonio.

Me parece que hay un montón de preguntas para hacerle a este texto y a los textos que se vayan presentando, en ese sentido, en el sentido de qué es lo que hace pasar el texto mismo y la diferencia entre lo que pasa un texto y lo que pasa un saber hablado, ¿no? Qué es lo que sucede en lo que se dice cuando se dice y qué es lo que leemos en un texto que no es, digamos, para desmerecerlo. No es para rápidamente plantear, bueno, no se puede hacer el Pase con un texto escrito... Sí, no se puede, pero hay razones que tienen que ver con cómo se construye y qué hace pasar, porque una novela nos hace pasar cosas, digamos, ¿no es cierto? Un relato, un ensayo, hace pasar un saber. Y entonces eso nos lleva a preguntarnos cuál es el estado de ese saber, cuál es el hecho en donde entra un saber y qué condiciones implica la construcción de ese saber, el que alberga ese saber.

En ese sentido, en este texto me parece sumamente interesante, el entramado de la historia de Kardiner, con la cuestión del inmigrante, de la inmigración, de lo que quiere pasar de su historia, y está determinado por esos significantes que hacen a la inmigración, - muy actuales, por otra parte - a la pobreza, a la pérdida, a la guerra.

Esas condiciones que se pueden tomar por una vía sociológica, pero que sí podemos hacer el cruce entre la pregunta por el estado de saber y cómo entra un saber a determinada sociedad, y por qué es en Estados Unidos y en lengua inglesa que se produjeron tantos desvíos del discurso. Es como para preguntarse, cuáles son las condiciones que determinan esa manera de entrar y esa manera de transmisión. Qué pasa con las generaciones en este texto, por ejemplo.

Ustedes habrán escuchado en todas las cosas que dijeron Agustín y Andrés, el entramado que podemos hacer entre lo que es la historia y la estructura de Kardiner, en lo que nos llega por este texto, ¿no es cierto? Y esas condiciones del hijo del inmigrante que se viene a "la promesa americana" de juntar plata y tener plata y hacer plata, ¿no? Y cuáles son las cosas que él se plantea respecto de cómo entrar y cómo eso se entrama con la posición que va a tener en el psicoanálisis, también. Determinado por esos significantes que hacen del "don nadie el que se hizo a sí mismo", (the made self man") Que es la promesa americana.

En fin, me parece que hay muchas cosas para extraer de este texto, si seguimos preguntándonos qué pasa de una generación de analistas a otra.

Esta intervención tan fuerte de Freud diciendo, bueno, "yo no soy tan buen analista porque hago mucho de padre".

En un momento en que pareciera haber una crítica de parte de Kardiner, cuando dice que Freud no tomó en cuenta la transferencia, el argumento que da es que Freud le habla del temor a su padre, de la imagen terrorífica de su padre. Y, en realidad, dice: "yo le tenía miedo a Freud, no a mi padre"

Entonces es muy interesante, interrogarse cómo se produce, en todo caso, la palabra reminiscencia.

No es solamente por su referencia a la histeria y las reminiscencias. Yo estuve buscando y la traducción de la palabra reminiscencia es: hacer sobrevivir algo para que se pueda recordar, ¿no?...hablando de sobreviviente.

Me parecía interesante entrar por ese lado. Voy a tener que ir separando, para no repetir tanto la historia.

Una cosa que estuve leyendo estos días, y que me parecía interesante para ubicar esta diferenciación entre relato y testimonio, es cuando Lacan plantea en "Problemas Cruciales...", que el análisis es una demarcación. Es una demarcación en el sentido de la formalización, digamos, es poder encontrar un orden; eso también lo dice Norberto Ferreyra en "La dimensión clínica". Es encontrar un orden para el relato, un orden, para considerar "cómo" se dicen las cosas, una lógica que dé cuenta de qué "pasa" ahí en lo que sucede, digamos, ¿no?

Entonces, por un lado, me parece interesante dejar instalada la pregunta en el sentido del estado de saber, que se pone en juego en la textura de este texto.

El hecho de que se hable de hacer entrar, de la entrada de esa disciplina, dice, esa disciplina freudiana, que se presenta para los americanos como un riesgo de contagio: la madre muere de tuberculosis, ¿no? Esa disciplina extranjera, eso que viene de Europa y puede traer la peste, que es lo que va a decir o ha dicho ya Freud cuando está llegando a América. O sea, que las condiciones de entrada del psicoanálisis en América, se puede formular una arqueología de cómo se llega a la psicología del yo, por ejemplo. A esas disidencias con el padre, ¿no?

En este sentido, podemos quizás decir que este libro relata las memorias, más bien tiene ese sesgo de género memorias en sentido literario ¿no? Las memorias de alguien que cae al mundo americano como hijo de un inmigrante, salvado del naufragio que da la significación a la persecución, la pobreza, en la Rusia del siglo XIX. Llega con esa determinación signifiante, se podría decir

A modo de presentación, en los primeros años del análisis con Freud, en las primeras horas, relata esta cuestión del padre. De lo primero que habla es de la historia del padre, cómo llega... Hasta la cuestión de la universidad está determinada porque el padre llega en un barco que se llama Columbia; y esta cuestión del dinero, no es menor.

Yo no alcancé a revisar el trabajo de Anabel Salafia, Que es la realidad 2, que se llama "El dinero como fantasma del fantasma". Yo no lo alcancé a revisar para hoy, pero el que esté interesado, cruzar esto que estamos diciendo de cómo llega el psicoanálisis a América y la cuestión del dinero, me parece que es algo interesante para considerar en relación al fantasma que rige el capitalismo.

Una cosa que me pareció interesante es algo en lo que me detuve, es en la presentación que hace el traductor del libro, porque habla de su profesor, Kardiner es un profesor de él. Y es muy llamativo, digamos, para poder captar la sensibilidad de Kardiner, teniendo en cuenta que en realidad él de entrada, y aun cuando se va a analizar con Freud, dice que lo hace por el prestigio del profesor, en realidad, No sé si tanto por lo que es el descubrimiento del inconsciente. Él se va a analizar con el que descubrió la interpretación de los sueños, el inconsciente, pero no sé si va con mucha idea de que hay algo de su enunciación o del inconsciente que se va a poner en juego. Está, en ese sentido, también muy determinado por sobrevivir, crecer y progresar, ¿no? Entonces “hay que ir a analizarse con el profesor”.

Entonces, al traductor, lo presenta a Kardiner como ese profesor que le enseñó la relación entre el individuo de la sociedad. O sea que ya el sesgo culturalista, digamos, está en las cátedras en las cuales ejerce Kardiner.

El traductor se llama Ramón Parres, es un mexicano, y lo presenta a Kardiner en la Universidad de Columbia, digamos, lo presenta como un profesor de la Universidad de Columbia que da los postulados - y esto también me parece un significativo interesante porque es cómo se recibe, el estado del discurso respecto a saber del psicoanálisis.

Da los postulados de la personalidad, la precisión que le debe a la psicodinámica freudiana. Ustedes se dan cuenta de que ya los significantes con los que entra, digamos, la cosa, ya están como hipotecados, ¿no?

Así, las horas de análisis con Freud comienzan a constituir un espacio que busca lugar para alojar toda esa devastación que transcurría en el intento de ganarse, la vida, ¿no?, cuando habla del padre. Bueno, la pérdida de la madre, todos los detalles que ya se han dado, que son interesantes, de lo que es la biografía, el relato de la biografía.

Y esto hasta que, y acá empieza ese episodio del cual ya hablaron Agustín y Andrés, que es la entrada de alguien que le dice yo voy a ser tu madre, pero me tenés que llamar tía. Alguien que lo alberga en su cama, lo seduce. Y es muy interesante pensar la intervención, el corte que Freud produce, porque él (Kardiner) elogia a esta madre tía, digamos, como que fue alguien que vino al cual le debe haber encontrado un orden en su vida, ¿no? Cómo se hacen las cosas, dónde se hacen las cosas, un orden de la casa de la vida cotidiana. Y Freud, en determinado momento, muy firmemente, le dice:” No, ella no te hizo bien”.

O algo parecido, digamos, pero fue una intervención de corte, muy interesante, donde ahí aparece toda la cuestión de sus fantasías sexuales con esta tía, la culpa que le daba con su padre, y se empieza a desplegar en lo que sería “Mi análisis con Freud, toda esta vertiente en relación a la rivalidad al padre, Bueno, es lo que le permite a Freud orientar la interpretación por la vía de la estructura edípica, ¿no es cierto? Terminar de armar esa demarcación que hace falta respecto de la estructura.

Eso me parece también un momento interesante y nos permite introducir la pregunta : cómo entra ese saber respecto de la estructura. No parece calar, digamos, respecto de su ubicación en la estructura, parece un aprendizaje.

Esta cuestión es interesante para poder pensar eso que pasa en la transferencia, eso que pasa cuando se dice, digamos, se habla, se dice y se escucha la intervención del analista. Es interesante poder formalizarlo de algún modo, ¿no? Los efectos de la interpretación, las referencias de la interpretación, la cuestión del padre, ¿no? Esa pregunta que aparece en “L'Étourditi” respecto de si hay otra referencia que el padre para la interpretación.

Bueno, estas son cuestiones que hoy, podemos interrogar en este texto..

Quiero decir plantear interrogantes respecto de la historia relación a la estructura. cuando , a los tres años y medio parece que así de una, y de cachetazo,traumaticamente,la sexualidad y muerte entraron muy precozmente: muerte en la madre, sexo con la tía.

Hay otra intervención de Freud que me parece interesante .Hay un momento cuando él hace la primera hora de análisis, que así lo llama, “mi primera hora de análisis”, que hace todo este relato del padre y , que Freud le pregunta si él la preparó, ¿no? Él le dice que no y Freud le dice ahí un término en alemán que me parece interesante traerlo: “druckfertig” que quiere decir listo para imprimir , una intervención entre la ironía y la ambigüedad.

Hay varias intervenciones de Freud, yo entiendo, y es una idea que me hice de lo que sucedía y lo que pasaba en esas sesiones, que hay una decisión de Freud de darle a este personaje un gesto de asentimiento, (en esa ambigüedad irónica ) “Esto está “Druckfertig!!!, usted no va a quedar afuera,” usted tiene fuerza, algo así como que lo podemos pensar como un gesto de asentimiento. Que él lo reconoce como que Freud le dio un gran empujón, dice, un gran aliento, y hay que ver, me pregunto, si eso no incide, ese tipo de intervención que podemos ubicar como del orden del semblante , en lo que después se entendió, se mal entendió, se desvió, respecto en la práctica de la psicología del yo, ¿no?

Lo digo especialmente, y lo subrayo porque hoy día escuchamos esa indicación de que hay que alojar, ¿no? Y eso tiene un deslizamiento milleriano bastante complicado, entiendo yo. Pero, bueno, eso es algo para pensar respecto de eso a donde el analista espera, da tiempo para que se diga, y espera que se diga; qué quiere decir alojar o qué quiere decir albergar, allí

Bueno, elogia la fortaleza de sus deseos. Dice: Freud me dio un empujón que yo necesitaba mucho.

Está esta cuestión del desamparo, pero son como pequeños puntos en donde uno puede pensar razones, no solamente en qué condiciones de saber entra el psicoanálisis, en qué condiciones discursivas, sino cuáles son los sesgos por donde la cosa parece irse hacia uno u otro sentido en la transmisión,



Hay otro momento donde yo ubicaba la cuestión siguiendo el hilo de que el análisis es una demarcación, cuando Kardiner saca la conclusión, por un lado, de que ese desamparo era de la niñez y no era de la actualidad. Ahí sí hay algo que entró de la intervención de Freud, porque él dice que él llega a la conclusión, por lo que Freud le dice, que efectivamente era diferente el tiempo de la niñez, en donde había ocurrido eso, y el tiempo en el que estaba hablando,

Y reconoce que allí Freud, en eso, se ubicaba en su neurosis: en lo que le había ocurrido respecto del desamparo, en la intervención fallida de Frink que, por otro lado, trata de salvarlo a Frink y dice: “En realidad, como Frink se equivocó y no pudo interpretar mi sueño, Freud lo interpretó, aunque yo no lo entendí. Eso fue el resto que permitió que yo me siga analizando con Freud.”

Como que ahí arma una continuidad respecto de lo que registra como intervenciones efectivas. Freud después le interpreta que en realidad él maquilló al padre para salvarlo, como que por la culpa que tenía, por razones de estructura edípica, lo fue mejorando en la imagen.

Es ahí donde aparece la interpretación del temor al padre, por la rivalidad y, ya voy a dejar por acá.

Y él dice, bueno, pero en realidad al que yo le temía era a Freud.

Que Freud le dijera que había retocado al padre, la imagen de su padre, toma un lugar para él, que se me ocurrió, me tomé el atrevimiento de entenderlo, como un saber en el lugar de la verdad.

Bueno, voy a dejar aquí

### **Agustín Muñoz Cabrera**

Bueno, vamos a empezar con el espacio de preguntas y comentarios. Vamos a hacer dos preguntas de los participantes de acá y dos del Zoom.

### **Jorge Linietsky**

En primer lugar, quiero felicitarte Agustín por esta iniciativa tan importante, por la oportunidad que encontraste de llevarla adelante con todo el equipo que te acompaña. Además, quiero agradecer a los dos presentadores, a Nomi y a nuestro querido amigo Andrés.

A mí me parece muy importante este espacio, porque esto me hace muy presente que yo hice una investigación en la década del 90 sobre todos estos testimonios de Freud.

¿Por qué?

Porque a mí me interesaba investigar cómo era el análisis freudiano después de “Más allá del principio de placer”. Después de “Más allá...”, no hay historiales, el único es la joven homosexual, pero que es un análisis de prueba. Entonces, el trabajo en estos testimonios a

mí me enriqueció en cuanto a que me dio una dimensión de en qué interferencia el psicoanálisis ya no hay “Más allá del principio del placer”. Ustedes saben que “Más allá del principio de placer”, es un escrito técnico, en sentido de los escritos técnicos. Es un escrito donde se reformula la técnica psicoanalítica. Ya se terminó el análisis de la resistencia y entonces ahora se concibe el inconsciente como una estructura de retorno que no se resiste, es una estructura de retorno. Y, entonces, él dice que la alianza terapéutica se juega entre los esfuerzos de la cura, el analista y el retorno por la repetición; ya no es resistencia. Entonces, la transferencia se vuelve un escenario de la repetición. Entonces, lo que se empieza a comprobar en todos estos testimonios es ese cambio, por eso ustedes dicen, y han encontrado muy bien, frases recortadas donde Freud recurre a una economía de palabras y a interpretaciones que son en la transferencia. Por ejemplo, esta interpretación que comentó muy bien Agustín y que retomó Andrés, respecto de la primera entrevista, a los 40 minutos, donde él dice: No le debo nada a Frink.

Freud, dice: Se equivoca.

Él dice: ¿Por qué me equivoco? ¿Qué obtuve?

Y entonces, y esto es interesante, Freud dice: Una pequeña neurosis.

Ahí Kardiner corta la frase, termina la frase. Punto y aparte.

Esto es muy importante, porque 50 años después la interpretación resuena, y ese corte que se produce ahí es el corte del sujeto. Freud está interpretando el deseo de muerte. Como dijo muy bien Agustín, en la otra escena con los psicoanalistas, en la Sociedad de Viena, Freud interpreta el deseo de muerte. Freud es un avezado interpretador del deseo de muerte. Entonces, vamos a decir, Freud no se suma a la destitución de Frink, sino que donde ya no hay nada, Freud lee el deseo de muerte y, entonces, lo que reintroduce la interpretación es una deuda, es la dimensión de la deuda simbólica. Y es una deuda muy particular que es la deuda con el dispositivo analítico, es una deuda por haber pasado por el dispositivo del psicoanálisis.

A mí me parece muy importante porque esto ya indica cómo trabaja Freud después de “Más allá del principio de placer”.

### **Adriana Hercman**

Primero, muchas gracias. Gracias al responsable de la Secretaría de Biblioteca y a los corresponsales y a los dos invitados. Me gustó mucho la idea y me gustaron mucho las dos presentaciones.

Las primeras cosas que pude pensar es algo en relación, a que los dos trabajaron mucho la cuestión del saber: el saber de la época, el saber que resulta del análisis, ¿no? Y me quedé pensando algo que decías, Nomi, respecto de esa diferencia que hacías entre lo que puede ser un aprendizaje y lo que puede ser algo que cale en la estructura, en el sentido de un saber

que se produce un análisis. Me preguntaba si probablemente de los analizantes de Freud, de la primera generación después de Freud, hubo mucho de aprendizaje con esto del nuevo discurso. Es una pregunta, ¿no? Hubo transmisión, evidentemente, pero también quizás hubo mucho de aprendizaje y quizás eso habla de lo que sucedió después, digo, respecto de la psicología del yo y demás.

Y, después, los dos hablaron de pacientes todo el tiempo, y creo que es una pregunta. Por qué, creo que está claro, pero por qué Kardiner, para ustedes, uno es paciente y no analizante, por qué es relato uno y testimonio... Me gustaría escucharlos un poquito respecto de esas distinciones que me parece que hacen a la cuestión.

### **Nomi Sirota**

Yo creo que la división, digamos, la puesta en discurso de la diferencia entre paciente y analizante la podemos hacer ahora con la concepción de... digamos, con haber introducido el tiempo como objeto a. Digamos, haber captado ese yo que introduce Lacan. Ese participio presente que implica enseñante, analizante, pasante, ¿no?

¿Por qué? ¿Eso que hace?

Eso hace a la dimensión que se pone en juego cuando se habla, y cuando se habla ahí, en la transferencia, en el punto en el que se da ese tiempo para hablar y se espera activamente que se diga. Entonces, entra en esa dimensión que no estaba... No estaba concebido ese lugar que hace diferencia en el efecto y en los efectos que puede producir un análisis, ¿no? Podemos decir, bueno, hay dichos, hay relatos en un paciente.

Ahora, cuando se trata de analizante aspiramos a que se pueda distinguir, discernir, lo que es un dicho y un decir, digamos, algo que cala, que tiene efecto.

No se sabe antes si va a ser analizante o si no va a ser analizante, digamos, si va a encontrar ese lugar, si va a poder crear ese espacio donde ese tiempo produzca ese acto, digamos.

¿Y la otra pregunta cuál era?

Ah, la cuestión yo...

Va por esa vía. Me parece que una cosa fundamental es que el testimonio no puede ser escrito porque no se prepara. Uno puede tener una idea de qué va a decir cuando va a dar testimonio, hacerse un esquema, pero resulta que ahí pasa otra cosa porque falta el pasador en el relato.

Yo no tuve tiempo, una cosa que me gustaría entrar es en la cuestión del libro del de Bruno, "Lacan, pasador de Marx", y cómo toma la cuestión del pasador, porque es un escrito que también lo podemos pensar en Schreber. Digamos, el Seminario 3 está en base a eso, que no es un testimonio, es un escrito.

Bueno, son cosas sutiles.

### **Andrés Barbarosch**

Voy a tomar primero la pregunta de Adriana y después la de Jorge.

Como decimos habitualmente que Freud sabía en la transferencia, o sea, que el saber está del lado de Freud. Es la transferencia con Freud. Y con Lacan, el saber va a pasar del analista a estar del lado de la asociación libre,

Acá, y esto es una divisoria de aguas entre la IPA, particularmente la Psicología del yo, y el psicoanálisis de orientación lacaniana. La IPA. ha seguido sosteniendo el autoanálisis de Freud, la creencia de Freud de que se autoanalizó. Con Lacan, no hay auto-análisis de Freud. Hay análisis original, el análisis de Freud con Fliess, es con el otro, con el semejante, en la transferencia, .El autoanálisis de Freud, lo que les posibilita a estos autores, y a muchos otros, es ser muy críticos de Freud.

Si bien Freud, es el padre del psicoanálisis al carecer de analista, por más que fuera un genio y pudiera autoanalizarse, ese análisis tiene un defecto, que deja sus marcas en su producción teórica. Pero el análisis de Freud deja mucho que desear respecto de la sexualidad femenina, de la psicosis, del psicoanálisis con niños. Entonces, de esa manera, estos autores, y particularmente lo de la psicología del yo, fueron muy críticos de Freud y construyeron mucha teoría en relación a eso.

Ahora, ese es un punto que, me parece, hace a cómo concebimos el Pase, el fin de análisis, la transmisión del psicoanálisis, la palabra, la voz..

Respecto a lo que decía Jorge, a ver... Freud sí había escrito "Más allá del principal placer". Yo en este texto, por lo que Kardiner dice que Freud dice, lo veo analizando más como recordar, repetir y reelaborar. Me parece, por otro lado, que hay que pensar también o hay que tener en cuenta, al menos, que el internacional nadie creyó en la tesis de la pulsión de muerte, y hay varias razones para explicar por qué. Solamente dos, Melanie Klein y Franz Alexander, es algo que Freud dice en una nota del pie de página en "El malestar en la cultura", eran los únicos que adhirieron a la pulsión de muerte. Tenemos una versión de la pulsión de muerte, digamos, totalmente sofisticada y elaborada, gracias a Lacan, a partir de "La carta robada" o en el *Seminario 11, Tyche y automaton..*

Entonces, la hipótesis de la pulsión de muerte no entró prácticamente en la Internacional.

Hay un motivo para esto, porque también rechazan la teoría de las pulsiones de Freud porque las interpretaban como biologicista, en la confusión entre pulsión e instinto. Freud era biologicista, mecanicista, y la teoría de las pulsiones era la teoría de los instintos. Entonces eso lo lleva también a la *Psicología del yo*, una psicología del carácter, de la formación de la personalidad. En la mala intelección de Freud que tienen, Freud era biologicista y, en ese sentido, rechazan el psicoanálisis.

Interferencia

### **Nomi Sirota**

... .Kardiner, también, y no utilizó la teoría de la libido. Varias veces lo hace.

### **Andrés Barbarosch**

Hay varios problemas. Uno, para Estados Unidos, para los psicoanalistas, lo vi en Kris y también en Kardiner. La primera cuestión es demostrar la validez científica del psicoanálisis. Y el segundo punto es el análisis médico. Freud dice que la mayor resistencia al psicoanálisis es la obligación del psicoanálisis médico, incorpora al psicoanálisis y se lo fagocita y lo deshace de esa manera. Entonces, ese es un punto, el psicoanálisis médico, que la única sociedad en que se impuso como obligatorio el hecho de ser médicos, en 1938, fue en la sociedad norteamericana. Entonces, hay una incompreensión de Freud por el rechazo, digamos por biologicista y, por otro lado, la obligación del psicoanálisis médico en todas las sociedades norteamericanas. Esto, digamos, lleva a la psicología del yo.

### **Nomi Sirota**

... el Romanticismo también, ¿no? El psicoanálisis ofrece una segunda oportunidad de nacer...de nacer sin fallas. Es maravilloso.

Bueno, hasta hace poco uno podía escuchar en el análisis kleiniano que decía, bueno, yo soñé con mi nacimiento, a un nuevo ser, digamos.

### **Agustín Muñoz Cabrera**

Kardiner hace referencia a las intervenciones de Freud, a las interpretaciones, como lacónicas. Dice que son cortas, precisas. Esto está en relación a lo que decía Jorge recién respecto de la economía de discurso en Freud. Y hay una intervención que tiene, que a mí me quedó, que no la había entendido, y a partir de lo que dijiste, Nomi, estos antecedentes, esta cuestión de la inmigración en Kardiner y esta búsqueda de sobrevivir, progresar, la búsqueda de prestigio, cómo él la busca al analizarse con una de las figuras de la época, dice, ¿no? En un momento él dice que él era uno de los elegidos y que se sentía hinchado de orgullo, arrogante como un pavo real.

Ahora, digo, esta cuestión de la inmigración, de la pobreza y de la búsqueda de prestigio; la intervención de Freud, creo que es sobre el final de una sesión, que le dice:Usted va a ser un hombre rico.

### **Marta Nardi**

Muchas gracias, yo no tenía información sobre Kardiner, así que me han ayudado mucho a entender varias cosas. Lo busqué en internet a este señor Kardiner y, en relación a lo que venían diciendo, Freud figura como su asesor académico.

Yo no sé quién escribió esto, porque se puede escribir cualquier cosa en internet, pero esto me suena en función de lo que estaban comentando y en función de lo que decía Nomi que no leía en esto que era una persona muy interesada en analizarse, ¿no? Y si lo uno con otra frase, la verdad es que me impactó mucho para un analista: Yo le tenía miedo a Freud, no a mi padre.

Para un analista es una frase fuerte que diga esto, quiero decir, no tiene demasiada conexión con su inconsciente.

Y fue muy interesante al final que decían que él maquillaba al padre, en relación a su anterior analista, para salvarlo. Sí, lo habrá salvado ahí, pero después lo reventó a Freud, en esta especie de disociación, al hacer este el culturalismo, ¿no? Lo líquido a Freud directamente, líquido de psicoanálisis. Quiero decir que esto también pone sobre el tapete hasta dónde y la importancia del análisis del analista, ¿no? Si no pudo llegar a cuestionar en su análisis a su padre, no a Freud, ¿hasta dónde puede analizar en función de estos límites?, ¿qué camino puede tomar en función de los límites que él mismo puso, o se encontró, su propio análisis? Esto es válido, me parece, para todos los analistas.

Bueno, muchas gracias.

### **Anabel Salafia**

Muy interesantes las presentaciones, realmente hay una cantidad de cuestiones que se pueden pensar respecto de la transmisión del psicoanálisis.

Una de esas cuestiones que me parece fundamental es que según parece, y esto es importante, estos análisis se llevaron a cabo... Digo estos análisis porque son análisis hasta cierto punto, digamos, digamos tampoco que es el análisis de un analista, ¿no? Es el análisis de alguien que va a ver de qué se trata analizarse realmente, y no me parece que como analista. Pero hay una cuestión fundamental con respecto a la lengua, estos análisis debían llevarse a cabo en inglés, entiendo ¿O hay alguna aclaración sobre que se hicieran en alemán?

### **Participante**

No, en inglés.

### **Anabel Salafia**

En inglés, por eso, ya es toda una cuestión porque ya hay un problema al respecto de la resonancia de lo que se dice que está impedido que esté en juego. Es muy complicada la cuestión del análisis en otro idioma, una lengua que no es la del analizante, ¿no?

Esto me parece muy importante respecto de la transmisión del psicoanálisis y lo que pasó en relación con el psicoanálisis en otras lenguas.



El otro punto que me parece importantísimo es que, según ustedes dicen, este hombre dice que Freud dice que no puede salir del lugar del padre, que este le molesta esto. Pero es que hay algo que hace completamente imposible eso porque Freud es efectivamente el padre del psicoanálisis, esta gente está viendo al creador del psicoanálisis. Va a entrar en contacto con ese lugar del padre de una manera absolutamente inevitable, digamos, porque es Freud el padre, efectivamente, pero el padre en el sentido del padre del psicoanálisis, de manera tal de que es imposible para Freud estar en otro lugar que no sea el lugar del padre, ¿no? No hay una alteridad respecto de ese lugar, no hay una alteridad posible. No es el caso de Lacan, Lacan tiene a Freud, pero Freud no tiene a nadie.

Me parece que es un punto muy difícil de pensar y muy importante este de tener en cuenta respecto de cómo se transmitió el psicoanálisis, de cómo pasó esto en Estados Unidos, como pasó esta cuestión en inglés y cómo digamos el psicoanálisis en inglés no es estrictamente freudiano en ningún momento. Se convierte inmediatamente en otra cosa: la psicología del yo, lo que fuere, ¿no es cierto? Lo que tiene que ver con la relación al inconsciente no está en juego de la misma manera que en un análisis, tal como lo entendemos. Y, por otra parte, el término, la fijación del tiempo, la cuestión de los seis meses, ese límite que tenía que ver con la producción de analista. Si Freud se toma todo este trabajo, hay que imaginarse escuchar cinco o seis veces por semana a la misma persona continuamente, y esto apretado en seis meses, para que el psicoanálisis pudiera transmitirse. Es decir, para que eso pudiera trascender. Eso era lo que estaba fundamentalmente en juego e, indudablemente, lo que tenía que ver fundamentalmente con el inconsciente, con lo que tiene que ver con el descubrimiento de ese saber no sabido, con lo que permitiría llegar, digamos, a concebir algo como el sujeto, no es posible. Lo que no le quita para nada interés a estos testimonios, pero es un elemento de análisis importante respecto de la transmisión, me parece.

Gracias.

### **Andrés Barbarosch**

Respecto de este comentario que hacías, Anabel, esa frase donde Freud dice que es mucho padre; coincido con lo que decís. Era ineludible eso, era un lugar del cual Freud no se podía deshacer y que eso en la transferencia era así, iba a ir al lugar del padre no le quedaba alternativa. Pero Freud lo que hizo con esto, digo, estando advertido de esto, Freud no puede ser un gran analista; podía ser mejor analista Ferenczi, por esta condición. Entonces, Freud mismo le aclara eso y después el propio Kardiner dice, ah, me analicé con un gran analista; desmiente lo que Freud le dice, ya es otro tema..

El punto que ubicás me parece tan preciso, Freud dice: No puedo ser un gran analista por esto...

### **Anabel Salafia**

Claro. Por otra parte, cuando Kardiner dice eso de yo le tengo miedo a Freud, no a mi padre; es justamente porque es Freud en cuanto padre. O sea, en ese sentido, evidentemente él no queda autorizado como analista, y no porque Freud lo desautorice, en absoluto. Freud hace lo posible por autorizarlo, pero él no puede autorizarse, encuentra el desvío hacia la antropología. Con lo que tiene no puede autorizarse, y a mí me parece prudente de su parte.

### **Nomi Sirota**

Hay otra cosa que dice Freud ahí cuando le dice, yo no puedo ser un gran analista. Dice: Yo estoy mucho tiempo interesado en cuestiones de la teoría, ocupándome de esas cosas y, además, no puedo tolerar hablar tanto tiempo con las personas.

### **Anabel Salafia**

Claro, es lógico, completamente, no tiene tiempo. Él tiene que avanzar con la teoría y no puede perder el tiempo, digamos así, tanto tiempo, dar de su tiempo, cuando ese tiempo lo necesita para el psicoanálisis justamente, ¿no?

### **Nomi Sirota**

Y hay otra cosa que me estaba olvidando que es que cuando Kardiner llega de vuelta a América, dice: Yo me doy cuenta de que yo no sé analizar. Y ahí se empieza a ocupar de la sociología, de la antropología.

### **Anabel Salafia**

Encuentra un recurso en la antropología, en la sociología, o lo que fuera, porque dice no, efectivamente no soy un analista.

### **Andrés Barbarosch**

Igual Kardiner, hace su experiencia como analista... A ver, porque ahí tiene una astucia dice: ni la pequeña neurosis, ni la gran neurosis, porque dice que la clínica con la que se encuentra en Estados Unidos en su mayoría son: esquizofrénicos, criminales, drogadictos, alcohólicos. Entonces, se replantea el psicoanálisis a partir de la clínica con la que se encuentra. Los primeros casos que él plantea: uno que se creía un animal, un chivo o algo así. Digo, esquizofrénicos, drogadictos, criminales, delincuentes, sicarios; ese tipo de clínica.

Lo que sí me parece que tenía a su favor Kardiner, no respecto del inconsciente, pero sí de una sensibilidad respecto de la segregación y del cuidado hacia el otro. Esto es fantástico, realmente, por lo que le tocó vivir, por todo lo paria que él fue. Eso lo lleva a tener una sensibilidad respecto del otro. Esto, digamos, para un analista es fundamental. Yo creo que

por eso Freud también le habla de sus cosas, de cómo piensa el análisis, porque en un momento, de los otros que están trabajando de manera maniaca en la transferencia, y no entienden nada. Kardiner se detiene en Freud y le habla a Freud, le pregunta algo a Freud. Eso fue parte de un análisis, ¿no?

### **Clelia Conde**

Me había parecido una cosa muy fuerte e interesante respecto de esto que se decía que no había podido analizar la transferencia, sin embargo, es una cosa muy actuante la posición de Freud, que eso me parece que es analizar la transferencia. La posición de Freud en la intervención esa puede ser abajo, pero no afuera. Es muy interesante por el cambio de dimensión que propone, hablando de dimensión, ¿no? Porque toda la dimensión que le faltaría con la cuestión del lenguaje, con la cuestión del tiempo, con todo eso, es algo que se introduce en esa... Porque es: arriba, abajo, adentro, afuera.

Adentro afuera es una complementariedad, pero si yo digo afuera abajo, ahí hay unos cambios de dimensión, un cambio de lógica, que yo creo que es el sembradío del inconsciente, lo que descompleta.

Intervención inaudible

### **Clelia Conde**

Sí, sí, yo sé que Kardiner dice eso, no creo que me esté escuchando, pero en el caso de que sí, cómo perderse una intervención que es así de maravillosa, ¿no?

### **Norberto Ferreyra**

Hola, ¿qué tal? ¿Cómo les va? Gracias a Agustín y a toda la Secretaría por esta idea y practicar este modo de leer el análisis de algunas personas.

Lo que yo quería destacar de todas las cosas que se dijeron, que me parecieron muy importantes, ya sea el tono de Andrés, de Agustín o de Nomi, dijeron diferentes cosas de los matices que se pueden sacar al leer un texto que está escrito, obviamente. Pero lo que me parece importante, esto se lo comenté a uno y a otro en un momento, es el hecho de que no se puede entender la magnitud... Con la magnitud me refiero no solo a la importancia, sino del alcance de lo que hace Lacan con el psicoanálisis cuando pone el tiempo libre o sin límite, digamos así, ni el hecho de que hable de analizante y analista.

El hecho de que Lacan hable de analizante y analista, como hace en tantos lados, o en “La tercera”, y que diga eso de que el analizante, de que cuando se imagina, se imagina la pareja analista analizante, es para destacar fundamentalmente que ya el psicoanálisis no tiene nada que ver con la medicina. Tanto Freud como Lacan eran médicos, y eso lo arrastraron también

toda su vida. Lo arrastraron porque fue un peso. Hay que deshacerse de lo anterior para trabajar como analista; sea lo que sea, antropólogos, médicos, psicólogos, o lo que fuera.

Pero voy a este punto en especial porque el término analizante, como lo recordaba Andrés claramente, que creo que lo dice Safouan y yo lo retomé, va con el término de analista. Antes esto no estaba, antes que Lacan nombrara esos lugares así, el analizante no existía, existía el paciente. Entonces, es muy difícil, para un analista no hay pacientes. No hay pacientes en el sentido que estamos hablando, ¿no?, no que alguien no padezca.

Entonces me parece que para ubicarse qué es el psicoanálisis, es lo que sucede entre uno y otro, uno llamado analizante y otro llamado analista. Esto es lo que hizo Lacan, lo que puso Lacan en juego y lo que cambió todo justamente con el tiempo de las sesiones.

Me parece muy interesante todo lo que se dijo y que todos estos análisis de Freud (inaudible) Yo mismo, en mi análisis hablaba en mi lengua y entendía en mi propia lengua, no en otra que era la de mi ex analista, de uno de mis ex analistas. Siempre fue mi propia lengua, nunca se fue a otra lengua. Esto es importante porque hay personas argentinas que yo sé que han ido, y como sabían francés, se analizaban en francés. Es una coartada hicieron para no estar con el inconsciente.

Una coartada es que vos vas con tu lengua a otro país y, como hablás la lengua de ese país, te analizás en esa lengua, pero no en la tuya, con alguien que habla esa lengua con la cual va a ser el análisis. Eso es una coartada.

Lo importante es que lo hace Lacan es poner analizante, analista y la cuestión con el tiempo. Esto es lo que introduce Lacan en lo que es el lacanismo, digamos así. No hay mucho más que decir sobre eso. Entonces, me parece que todos estos análisis que son freudianos, etc., hay que entenderlos. Gracias a Dios que existieron porque si no no existiría el psicoanálisis, gracias a Dios que hablaba en otra lengua y se entendieron, en el sentido de que se produjo un tratamiento, o lo que fuera. Pero lo fundamental es que es la ruptura total con la medicina, o cualquier otro título o cosa que venga antes de trabajar como analista. No de ser analista, sino de trabajar como tal.

Hay algo que hay que dejar, que se tiene que romper para estar ahí sentado como analista, pero para esto hay ese analista que hace a ese analizante, ¿no? Me parece importante que no es una cuestión simplemente de cambio de nombre, sino que es un cambio en la estructura de cómo analizar: ya no es una cuestión médica, ya no es una cuestión, digamos así, donde alguien es el paciente.

A lo mejor exagero un poco, pero no lo creo, porque cuando hablamos entre nosotros, no decimos muchas veces analizantes, pero yo me voy a obligar a decir eso, porque si no estoy fuera de discurso, me parece.

Les vuelvo a agradecer a los tres por el trabajo que se tomaron y la lectura que han hecho y la simpatía con que lo han transmitido.

**Agustín Muñoz Cabrera**

Dejamos acá, terminamos.